

RENOVAR NUESTROS COMPROMISOS.²

RENEW OUR COMMITMENTS

Manuel Calviño¹

¹Facultad de Psicología, Universidad de La Habana

Recibido: 13 de abril de 2022

Aceptado: 25 de abril de 2022

Publicado: 31 de julio de 2022

Cómo citar este artículo:

Calviño, M. (2022). Renovar nuestros compromisos. *Revista cubana de Psicología*, 4 (6), 16-19
<http://www.psicocuba.uh.cu>

RESUMEN

Estas son las palabras pronunciadas por el autor en el Acto central por la conmemoración del sesenta aniversario de la fundación de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Palabras clave: Psicología; historia; rememoraciones.

ABSTRACT

These are the words pronounced by the author in the central Act for the commemoration of the sixtieth anniversary of the foundation of the Faculty of Psychology of the University of Havana.

Keywords: *Psychology; history; memories.*

Hace unos años, en esta misma tribuna, celebrando un Día Nacional de la Psicología, el doctor y amigo Gustavo Torroella, fundador de nuestra carrera (de la que celebramos hoy su sexagésimo aniversario), al hacerse cargo de las palabras de celebración, fue acorralado por las buenas

² Intervención del Profesor Manuel Calviño en el Acto central por el Aniversario sesenta de la carrera de Psicología en la Universidad de La Habana, celebrado el 10 de enero de 2022 en el Aula Magna.

memorias, y las no tan buenas, y vertió sobre las hojas de su discurso lágrimas cargadas de sentimientos nobles, de rememoraciones épicas, de ausencias sentidas y de alegrías esperanzadas en el futuro.

Me juré a mí mismo que no caería en la trampa de verme envuelto en un discurso reminiscente del que puedan aprovecharse mis tribulaciones emocionales (que, aunque “son tantas que se atropellan... se agolpan unas a otras y...no me matan”, sí me sofocan). Pero una llamada inesperada de sábado por la noche, cuando intentaba reponer mi corazón estrujado por una partida, me pone justo aquí: en este sacrosanto salón, en el que se respira tanta grandeza cubana, donde se siente el vigor de los discursos encendidos de Mella y de Fidel, donde la nación tiene un resguardo mnémico de su esencia patriótica.

Entonces, intentaré al menos un *brevis evocatio salutationis* (breve evocación de salutación).

Cuando el azar programado en mi historia personal me llevó a formar parte de quienes ya habitaban el edificio de Mazón y San Rafael, mezcla de cierta modernidad arquitectónica y una vocación sacra, sentí que llegaba a una escuela *hiperquinética* (lo cual me resultaba agradable y cercano). Las aulas y pasillos, el patio, los cubículos y salones, eran como centros *babelianos* en pleno movimiento, en los que convivían las metáforas pansexualista de Freud, la pragmática operacionalista de Watson, el experimentalismo clásico europeo de Fraisse, las teorías de la psicología social norteamericana de la postguerra y un universo (más bien un multiverso) de los más variados test psicométricos y pruebas proyectivas. Allí estaban hasta las miradas marxistas de Wallon, Politzer, Zazzo, y todavía, muy pálidamente, las de Vygotsky, Rubinstein, Luria y Leontiev. Es decir, se hablaba (más bien se discutía) de todo, porque se leía todo lo que en materia de psicología y más, estuviera a nuestro alcance. Por supuesto que leíamos también el Afanasiev (aquel *Manual de Filosofía* de quien fuera director del periódico “Pravda”), las tres fuentes y tres partes integrantes del Marxismo, y no sin perplejidad nos asomábamos a palabras mayores: *El Capital*. Todo contenido en una malla curricular heterodoxa por sus recursos, con un cierto nivel de ortodoxia en sus fundamentos, pero hecha artesanal y un poco anárquicamente desde el compromiso de participar en la construcción de la nueva sociedad.

Me tocó ponerme del lado solitario del salón de clase antes de saber exactamente cómo hacerlo. Era estudiante de segundo año, pero el modelo de formación suponía que todos estábamos en formación, debíamos instruirnos juntos. De esa época vienen constantemente a mi memoria recuerdos nostálgicos por lo que se fue perdiendo por el camino, y recuerdos agradecidos por todo

lo que se logró después. Aprendía a amar intensamente la psicología entre los renglones torcidos de la ausencia de solidez profesional y la visión de futuro que trazaba un prometedor camino de desarrollo, ya a la altura de los años setenta.

Así, bajo la influencia y los vínculos con la psicología soviética, en la que nos formamos buena parte de los primeros doctores de la Institución, el esfuerzo por la superación académica y la construcción de un pensamiento científico más propio, se produjo el primer gran despegue que posicionó a la carrera por su formación potente, múltiple y con un fuerte componente de formación práctica aplicada.

No creo ser excesivamente *habanocentrista* si digo que, en la época, el “centro de gravedad” de la psicología en Cuba se movía *desde y en* la Universidad habanera (que no se ofenda nadie, es solo una opinión). *Desde*, por sus egresados. *En*, por su claustro y su estudiantado... y eso que no cumplimos con las expectativas de Aleksei Nikolaievich que pensaba que Ernest Hilgard era de nuestro claustro, ni de Bliuma Vúlfovna que estaba convencida que yo era Gordon Allport (incluso cuando yo estaba flaco). De las aulas de la sexagenaria han salido excelencias académicas, especialistas que prestigian las ciencias cubanas, psicólogos de alto nivel científico y profesional (esta Sala Magna hoy acoge a indiscutibles testimonios de lo que digo). Muchas gracias por la coherencia, por la congruencia, por la fidelidad. La “*Alma Mater Studiorum*”, en su expresión “psi”, se siente honrada con su presencia portadora de tanto alimento espiritual y científico para los que abrazamos la ciencia psicológica.

Lo cierto es que un buen día pasamos a poner en blanco y negro nuestros pensamientos, nuestras propias concepciones emergidas de un país al que le ha costado mucho defender su soberanía, su autonomía, a noventa millas de quien por decenas de años ha soñado con adueñarse de lo que nadie se podrá adueñar. Hicimos crecer la psicología al compás de nuestras luchas emancipatorias, del compromiso con el ideario de independencia y justicia social que sedimenta nuestro archipiélago verde olivo.

Todos, en diferentes roles, hemos sido activos constructores de una carrera de psicología sincrética, de perfil heterogéneo, productivamente ecléctica, que es unidad en la diferencia. Que vive su época por decisión y no solo por influencia, que no solo se parece a su proyecto de profesión construido, sino también a sus escenarios reales de existencia. Una psicología dialécticamente contradictoria, en la que lo histórico convive con lo actual, el libre albedrío con la obligación normativa. Una psicología con circulación de ideas, con afirmación y contradicción.

Pero siempre hubo y hay un hilo conductor, una invariante incondicional que ha dado abrigo a todo lo que hemos hecho, hemos hecho suceder o simplemente ha sucedido: la nuestra ha sido una escuela y es una facultad revolucionaria, poblada de un profesorado y un alumnado revolucionario, que siempre ha intentado entender cómo se hace psicología con la revolución, haciéndola. Era esa, y sigue siendo, nuestra ilusión constructiva: hacer psicología haciendo el país, la patria, que al decir de Eusebio Leal (2013) “*es una aspiración*”.

Uno de los cuatro lemas, escritos en latín, como aconsejaba la erudición, y que presiden esta Sala insigne nos advierte: *fragilis et brevis vita est quam natura dat, quae immortalis operibus nostris fieri potest...* (frágil y breve es la vida que nos da la naturaleza la cual puede hacerse inmortal por nuestras obras). Y aquí, en la Facultad de Psicología de hoy, está la obra de todos nosotros, de quienes llegaron antes y de quienes llegaron después, y mañana, de los que llegarán.

Un árbol sin raíces no vive. Sin tronco, ramas y hojas tampoco. Las raíces y las alas forman parte de la vida. Las primeras nos dan sustento y alimento, las segundas nos dan desarrollo, trascendencia. Somos una sola línea que nos contiene y da sentido a nuestra vida profesional (y no solo profesional)... sí, quizás por momentos una línea zigzagueante, que se engrosa y debilita con los vaivenes de los infortunios, que prospera y se ralentiza dialogando con sus realidades, pero que inequívocamente construye su destino desde el sentido mismo de nuestra profesión: el bienestar de los cubanos, la certeza de una sociedad más próspera y armoniosa, más inclusiva y justa, garante del orgullo nacional, alimento de las espiritualidades que forman nuestra cultura, que conforman el alma cubana.

Festejemos hoy nuestra obra. Y volvamos el año que viene, y el otro, y el otro, a reconocernos en los rostros de todos, a recordarnos en quienes ya no están (y no estaremos). Y no importa cuán distintos sean los quienes, cuan distintos sean los cómo, la unidad de los por qué nos traerá siempre vientos y tormentas para renovar nuestros compromisos con la vida, con el mejoramiento humano, con la patria.

Muchas gracias.